



Malvinas 2012. Fotos de viaje

Pablo La Ferrara

Question/Cuestión, Nro.71, Vol.3, abril 2022

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS –UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e698>

Malvinas 2012. Fotos de viaje

Malvinas 2012. Travel photos

Pablo La Ferrara

Docente Cátedra “B” Identidad, Estado y Sociedad en Argentina y Latinoamérica, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Artes, Departamento de Estudios Históricos y Sociales.
Licenciado y Profesor de Sociología, Universidad Nacional de La Plata.

Argentina

pablola Ferrara@gmail.com

Palabras clave: Malvinas, fotografía

Keywords: Falklands, photography

¿Qué hiciste en el ínterin entre 1982 y hasta ayer... tenés, tuviste, vínculos con Malvinas... de qué tipo... te interpela la historia, las víctimas, las consecuencias geopolíticas, etc.?

En febrero de 2012, a poco de cumplirse 30 años de la guerra, viajé a las Islas Malvinas acompañando a un contingente de ex soldados conscriptos. Algunos de ellos volvían a las islas

por primera vez después de la Guerra. Otros lo hacían por segunda o tercera vez, junto con sus hijos. Escuché sus voces y sus historias. Escuché sus silencios y sus pasos por la tierra en la que habían perdido amigos, habían sufrido el hambre, el frío, las torturas de sus superiores militares, y habían visto el cielo llenarse de fuego.

Durante casi siete días recorrí los campos de batalla y las calles de Puerto Argentino —o de Puerto Stanley, como lo llaman los británicos—, las poblaciones rurales, los interminables caminos de grava y los sitios históricos. Fotografíé cada lugar visitado para compartir un testimonio, no solo acerca de nuestro pasado reciente, sino sobre todo acerca del presente y del futuro. Pude ver en nuestras islas, la intensidad y la fuerza de los paisajes patagónicos con sus acantilados y su estepa, con sus fuertes vientos y antiguas rocas, con su inmensidad y sus costas recortadas por el Mar Argentino.

En Malvinas no hay árboles. Los días fueron nublados y lluviosos. El sol se asomaba de a ratos y hacía frío, aun en verano. La abundante turba del terreno dificultaba el andar por los territorios donde hacía tres décadas el terrorismo de Estado había llamado a la guerra. La superficie era rocosa y las serranías de baja altura se entremezclaban con las planicies onduladas. Conformadas por peñascos de distintos tamaños se abrían largas grietas en la turba. Estas formaciones son únicas en el mundo y se las conoce como «ríos de piedra».

En Puerto Argentino, la capital de las Islas Malvinas —donde se concentra la mayor población, casi tres mil habitantes—, la vida es tranquila, ordenada y silenciosa. En los campos de batalla cercanos se conservan los vestigios de la guerra junto a las cruces de los caídos. Las calles casi siempre están vacías. La llegada de cruceros y de turistas ofrece algo de vida al pueblo, solo por algunas horas. El supermercado The West Store es el mayor centro de reunión social y son numerosos los bares que funcionan noche y día, como The Globe Tavern.

En Mount Pleasant —la base militar de la OTAN más grande del Atlántico Sur— puede albergarse una población similar en cantidad a la población civil. Allí aterrizan los aviones civiles que llegan del continente. La vigilancia es estricta, las instalaciones son impactantes, así como el poderío militar instalado. Es la puerta de entrada a un territorio militarizado y hostil.

En todas las casas de Puerto Argentino hay banderas del Reino Unido, de Inglaterra o de las Falkland Islands. Cerca del pueblo, numerosos campos minados se señalizan con carteles rojos que rezan «Danger mines». Los aviones de guerra sobrevuelan la isla todo el tiempo, mientras las fragatas vigilan la costa. Las playas de arena blanca están habitadas por aves y mamíferos marinos que viven y descansan en las costas de Malvinas para ir y volver —una y otra vez— a las de la Patagonia, tan inmensa y hermosa como nuestras islas.



Un reducido número de pobladores vive en establecimientos agrarios, dedicados a la cría de ovejas y a la agricultura de autoconsumo. Esta imagen fue tomada en las cercanías de un museo de guerra británico, ubicado en la bahía de San Carlos, lugar donde se produjo el desembarco de las tropas inglesas en las Islas Malvinas, el 21 de mayo de 1982. Fotografía: Pablo La Ferrara.